

14110

A los buenos administradores de sus capitales ver cómo pueden colocarlos en la **CASA PAU-COIX**, á buen interés:

Para liquidar existencias.

Mantas pardas cameras.	á ptas. 1'75
» » grandísimas.	» 2'25
Alfombras fieltro.	» 1'25
» » moqueta.	» 3
Paños de 1 metro ancho.	» 2'50
Franelas lana finas.	» 1'75
Surahs pura seda.	» 1'80
Radsimíres y paños Lyon.	» 3
Armures pura lana.	» 1'50
Una docena toallas de peso 1'500 kilóg.	» 5

En competencia con España entera.

Bruselas lana.	á ptas. 3'90	colocadas.
Fieltro en pieza.	» 2'50	de met. de ancho.

ACUDIR SIN VACILAR A VISITAR LOS GRANDES ALMACENES DE LA

CASA PAU-COIX,

entrando por la Riera de San Juan, á la mano de la fuente.

Alfombras y mantas en el piso principal.

El Dr. R. Le Roy de Quenet ha trasladado su residencia al n.º 16, de la calle Pelayo, 2.º piso.

DR. BRUNO MAYOL Especialista en las enfermedades de la **Matriz y Partos**, ex-alumno de las clínicas de **Paris**. Consulta de 3 á 5; gratuita, martes y sábados, de 2 á 3.—Fontanella, 26, entresuelo, 2.ª

CHOCOLATE ERQUICIA, de San Sebastian.—Premiado con medalla de plata en la Exposición de Burdeos de 1895. De venta en los colmados y tiendas de ultramarinos. Depósito: Condal, n.º 27, 1.º

Costa é hijo, Cirujanos Dentistas, se han trasladado de la calle de la Libre-tería á la de las Cortes, 264, principal (esquina al Paseo de Gracia).

Cylonia

CONTRA EL SOCIALISMO.

El movimiento de avance del socialismo en las principales naciones de Europa es un hecho innegable y que á todos preocupa, ó al menos debe preocupar, porque á todos interesa. Por esto cuando alguna voz se levanta en nuestro campo llamándonos á la lucha, la escuchamos atentamente por si oímos en ella la palabra ó la inflexión que pueda levantar los corazones. Cada vez nos llevamos un desengaño; pero nuestro deber es trasmitirla, como el nocturno *¡alerta!* que va pasando de uno á otro centinela en una plaza sitiada.

El último *alerta* acaba de darlo la *Revue des deux mondes* en un artículo titulado: *La lutte contre le socialisme revolutionnaire.*

Su autor M. Georges Picot reconoce el estenso movimiento de avance del radicalismo, el socialismo y el anarquismo coligados; pero—dice—enfrente hay una gran masa de grandes y pequeños propietarios, de industriales, de agricultores que viven y prosperan de su trabajo, que solo desean seguridad y orden para el pacífico y fructífero desarrollo de sus actividades, y que están interesados en el firme sosten de la actual organización social atacada por el ejército de la revolución.

¿Cómo mover, cómo organizar para la lucha estas inmensas fuerzas inertes y calladas? Hay que darles un ideal—esclama M. Picot—, un ideal de pervenir; porque la bandera de resistencia, de mera defensa, no mueve á nadie, no arrastra á los hombres á la batalla. Un programa negativo, de egoísmo, de sola conservación de lo existente, es un programa muerto, incapaz de infundir bríos; por esto cree que los partidos conservadores han de apoderarse de un programa de reformas, y

tomar la iniciativa de todas las que los tiempos van exigiendo, haciéndolas suyas y planteándolas con la moderación y oportunidad debidas. Tanto mas—añade—cuanto los socialistas y radicales son unos malos reformadores, unos simples revolucionarios.

Y aquí hace de los radicales una semblanza digna de ser leída: «Los radicales de todos los países tienen mas imaginación que sentido práctico: prometen maravillas, escitan el entusiasmo, hablan de veinte reformas á la vez, ponen sobre la mesa de la Cámara el producto de sus cerebros escitados... pero la constancia y la paciencia no son sus virtudes cardinales. Al entusiasmo del primer impulso sucede el descorazonamiento y despues la irritación. Estúdiense el alma del radical y se verá que es siempre un hombre agriado: todo lo ha soñado, todo lo ha creído posible, y al entrar en el Parlamento se ha figurado poseer una varilla mágica. Despues se le acusa de haber engañado á sus electores, cuando en realidad empezó por engañarse á sí mismo; creyó que las reformas eran cosa fácil que se improvisaba en un día, y se ha encontrado con que las realidades y el tiempo creaban obstáculos que era necesario vencer á fuerza de voluntad. Pero como él está reñido con todo lo que sea esfuerzo, para ocultar su impotencia adopta el medio de acusar á todos los hombres... El radical puede ganar el premio de velocidad en la carrera, pero nunca dejará detrás de sí ni una institución ni una obra suya.»

En cambio—añade M. Picot—los partidos conservadores poseen la experiencia de la vida; conocen las dificultades y se complacen en vencerlas; no les asusta el estudio, ni las dilaciones les desaniman, y disponen de esta fuerza lenta é irresistible que es hija de un buen método.

Apoya su afirmación con el ejemplo dado por los conservadores en Bélgica é Inglaterra, y propone á los de Francia que hagan suyo el programa de reformas que el país espera y que no es menester deba á los revolucionarios.

Las principales reformas que M. Picot propone en Francia son: una verdadera libertad de asociación que se ha impuesto ya en las costumbres democráticas y que es menester que las leyes reconozcan; un freno á los excesos de la imprenta; la reforma del Jurado en el sentido de que en la formación de las listas presida una buena selección, y no una selección al revés, como sucede ahora; al lado de esto, cortar las alas á la arbitrariedad de los jueces instructores; reformar la magistratura y el Código penal en sus anacronismos, así como el sistema de prisiones; crear un Tribunal Superior del Estado por el estilo del de los Estados Unidos, y *desconcentrar* la administración sin que ello signifique una descentralización en el verdadero sentido de la palabra.

Esto en cuanto á trabajo de reparación de lo ya existente. En cuanto á innovaciones que la evolución social reclama: reglamentar el contrato de trabajo en su naturaleza actual, y las huelgas; acercar unas clases á otras por medio de sociedades cooperativas, de socorros mútuos, de comisiones de arbitraje, etc.; no repudiar el régimen parlamentario (que funciona segun lo que el cuerpo electoral le da), sino despertar el cuerpo electoral, organizarlo, hacer que todo el mundo vote, pues, aunque no lo parezca, la gente buena, la gente de orden, está en mayoría, y si todos luchan suya será la victoria; reformar el reglamento de las Cámaras y las costumbres parlamentarias de manera que los gobiernos no se crean en el caso de dimitir por una derrota sobre cuestiones fútiles, y tengan mas estabilidad y mas seriedad; y que se rehabilite al Senado y al Consejo de Estado para que su acción sea mas positiva y respetada.

M. Picot sostiene que no faltan hombres para llevar adelante semejante programa; que muchos hay, dispersos en la hora presente, que estudian los buenos modelos sociales en el extranjero, que fundan cada día en su patria excelentes instituciones como habitaciones para obreros, restauranes baratos, cajas de ahorros y monte-píos; y que estos hombres deben ser llamados á constituir el verdadero partido conservador, escluyendo de él á los políticos de oficio. Fúndense—dice—asociaciones de buena propaganda como las hay ya en otros países; apoderémonos de la prensa popular que los revolucionarios monopolizan; vayamos como ellos haciendo discursos de pueblo en pueblo; estendamos y vivifiquemos el altruismo, la solidaridad, la simpatía; demos realidad á la máxima evangélica *Amaos los unos á los otros.*

«Hoy encontramos—escribe M. Picot hácia el fin de su artículo—una ocasion única de salir del círculo vicioso de faltas y de errores. La salvacion puede brotar de la amenazadora crisis. Aprovechándose y abusando de las libertades públicas se ha formado un partido cuyo móvil es el odio, cuyo medio es la calumnia, y la audacia su instrumento. Removiendo todas las pasiones, valiéndose de todas las quimeras que seducen, ha aprovechado una hora de desfallecimiento para murmurar el oído de los que sufren un canto de esperanzas infinitas; procura sublevar las multitudes hablando de su amor por los humildes, y quiere disfrazar el viejo pecado de la envidia dando á entender que los ricos son el único obstáculo á la felicidad social. Este ataque furibundo y, por fortuna, ruidoso, nos impone deberes. Si permanecemos inmóviles esperando la salvacion de la casualidad ó de los gobiernos, el resultado no es dudoso. Para que haya lucha son necesarios dos ejércitos. Pues bien, á la hora presente no hay mas que uno, su fuerza proviene solo de nuestra cobardía. Sacudamos nuestra inercia, probemos nuestras fuerzas, y el éxito nos dejará maravillados.... Segun nuestra conducta en los tiempos que ahora empezaban, la posteridad juzgará si Francia, fatigada por las revoluciones, ha conservado hácia el fin de nuestro siglo cualidades de independencia bastantes para hacer brotar de su seno, merced á las libertades públicas, una fuerza social rejuvenecida para llevar á cabo las necesarias reformas, para hablar y para obrar á tiempo; ó si, entorpecida por los placeres, se ha sustraido á su deber, contentándose con conservar estos dones de inteligencia y de comprension que, divorciados de la voluntad, solo sirven, en la víspera de las grandes catástrofes, para poder esclamar: ¡Es demasiado tarde!»

Y así termina el artículo, que causa cierta impresion por el asunto que trata, por lo que dice, por lo bien que lo dice, por la buena intencion que revela, por la fe y el entusiasmo que respira... y que, sin embargo, nos deja un poco frios, no acaba de convencernos. M. Picot, que al principio de su escrito confiesa que á las fuerzas conservadoras hay que darles un ideal, ha olvidado de mostrárnoslo en el resto del artículo. ¿De dónde ha de salir el impulso que promueva y dé unidad y sentido á tantas actividades y energías y abnegaciones y reformas como reclama? ¿Será meramente un impulso de defensa social? El mismo dice que los programas defensivos son una negacion que á nada conduce sino á la derrota. Pues ¿dónde está la afirmacion que lo impulse todo? M. Picot no nos lo ha dicho; y por esto su trabajo resulta frio y no convence. Otro dia probaremos de hablar de ello mas despacio.

J. MARAGALL.

REVISTA INTERNACIONAL.

De las correspondencias y periódicos rusos, en cuanto se refieren á los sucesos de Turquía y á la intervencion en ellos de las naciones extranjeras, se desprende con toda evidencia que la opinion pública de aquel imperio es la que hemos espuesto en distintas ocasiones sobre el papel que, desde un principio, ha representado Inglaterra, y sobre la desconfianza que, respecto al desenvolvimiento y resultado de ese conflicto, inspira á todos, y principalmente á los rusos, sus antecedentes y su estraña é inesplicable conducta.

Los súbditos del Czar se inclinan unánimes á admitir en ese fervor inusitado, que sienten ahora los ingleses por los armenios y por los demás cristianos, sometidos al gobierno de la Puerta, una segunda intencion dirigida contra Rusia, ya sea para mortificarla y alarmarla, en revancha de las ventajas alcanzadas por esta potencia en el extremo Oriente, ya para que distraiga de allí su atencion y la concentre en su frontera armenia y en el Cáucaso, en donde habitan muchos armenios y pocos rusos, solo los empleados civiles y los soldados necesarios para administrar y mantener el orden de esas provincias. Si las reformas acordadas entre el Sultan y los Estados europeos legan al cabo á plantearse y observarse, parece indudable que mejorará sobremanera la condicion de los armenios turcos, y que esta circunstancia podrá influir de dos modos diversos en los armenios rusos, bien escitándolos á pretender esos beneficios por los mismos medios empleados por sus hermanos en Turquía, en cuyo caso promoverian

14406

44

* En la noche del domingo último se perdió en la calle de la Diputación un pequeño manojito de llaves. Se gratificará a su devolución en el Paseo de Gracia, 55 y 57, portería.

* Recomendamos el verdadero **Hierro Bravais** adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos contra la anemia, clorosis y debilidad, dando a la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los reconstituyentes. No produce estreñimiento ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

TABACOS HABANOS Y FILIPINOS.

Grande existencia de todas las vitolas y principales fabricantes. Espendeduría especial. Pasaje Madoz, 4.

REGALOS

PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO.

Precios al por mayor durante esta temporada solamente.

**SORTIJAS
PULSERAS**

**PENDIENTES
ALFILERES**

y toda clase de alhajas montadas con piedras preciosas garantidas.

**JOYERÍA INGLESA, SULLIVAN.
BALMES, 16.**

El Dr. R. Le Roy de Quenet ha trasladado su residencia al n.º 16, de la calle Pelayo, 2.º piso.

El Notario de esta ciudad **D. José Torras Sampol**, sucesor de D. Ezequiel de Cortada, ha instalado su despacho en la **Rambla de Estudios, 3, 1.º, 1.º**—Teléfono núm. 102.

POR 16 DUROS magnífico reloj de oro, para caballero, con hermoso estuche. Composturas garantidas y de precisión, por estropeado que esté el reloj. Se vuelve a dar el color negro a los relojes de acero, quedando como nuevos. Aplicación del remontoir invisible a todos los relojes de llave, aunque sean antiguos. **Juan Feliu y Codina**, relojero constructor. **Jaime I, número 17.**

CONTRA EL SOCIALISMO.

II Y ÚLTIMO.

El socialismo contemporáneo avanza porque tiene piés y cabeza. Tiene cabeza, es decir, una idea, una doctrina de la cual hablaba recientemente M. Leon Say en la Academia de ciencias, morales y políticas del Instituto de Francia.

«No hay más que escuchar a los socialistas—fecia—para saber sus pretensiones doctrinarias, hasta el punto de que creen que su doctrina lo abarca todo: que es filosófica, científica é histórica. Para ellos la sociedad es un ser viviente y organizado, como cualquier individuo humano. Dicho ser colectivo está sujeto a una ley de desarrollo que ellos conocen; y en consecuencia de esta ley, que para ellos es la evolución fatal y necesaria de la humanidad, los individuos tienden a

ser absorbidos por la sociedad y á quedar anulados en la sustancia del ser social... Los verdaderos socialistas son unos doctrinarios panteístas y evolucionistas. Su filósofo é historiador Benito Malon murió diciendo: «Muero en mi fé panteísta, evolucionista y socialista»; y á los ojos de los discípulos de Karl Marx, el mayor descubrimiento que este padre del socialismo contemporáneo ha hecho en beneficio de la humanidad, ha sido el de que la historia no es mas que una serie de luchas de clases para la satisfacción de los respectivos intereses económicos. En virtud de esta ley de la historia, estamos destinados á vivir en combates incesantes que han de acabar fatalmente en el triunfo y dominación de la clase mas numerosa; esto es, de la clase obrera, cuyos intereses económicos han de quedar satisfechos; y esta clase irá absorbiendo á todas las demás, é impulsada por la ley invencible de la gravitación universal, entendida en su sentido mas general y elevado, se absorberá un día en el gran todo social. Nada hay mas doctrinario—añade M. Leon Say—que este socialismo científico: es una doctrina que se proclama necesaria para que la historia pueda tener algun sentido.»

Esta doctrina arranca del positivismo filosófico. Pues, por mas que M. Say se esfuerza en demostrar que los socialistas han tomado al revés el sentido de aquella afirmación de Augusto Comte: «La naturaleza es para nosotros la fatalidad, y la sociedad humana es para nosotros la libertad», él mismo confiesa que Comte no pudo negar en 1849 «que la íntima solidaridad entre el socialismo y el positivismo se ha caracterizado lo suficiente para que nada, de ahora en adelante, pueda ya detener su desarrollo; añadiendo un año mas tarde: «hay que secundar dignamente la única filosofía hoy capaz de disciplinar el socialismo.»

Véase, pues, como el socialismo tiene cabeza: cabeza para impulsar y dirigir. ¿Y piés? ¡Oh! en cuanto á piés los tiene magníficos, y calzados con aquellas botas de cien leguas de la antigua conseja!

Los piés del socialismo son los apetitos no satisfechos de las muchedumbres proletarias. Hace medio siglo que el poeta Enrique Heine, amigo y confidente de Marx y de Lasalle, decia á éstos que el porvenir era suyo; y añadía: «La propaganda del comunismo posee una lengua que todos los pueblos comprenden. Los elementos de este idioma universal son tan sencillos como el hambre, la envidia y la muerte; y esto ¡es tan fácil de aprender!»

Tal es el enemigo que tenemos delante y que M. Picot de la *Revue des deux mondes* quiere combatir ó desarmar con un plan de híbridas reformas, y con unas cuantas sociedades de socorros mútuos y fondas baratas.

No. Teoría contra teoría; apetitos contra apetitos. Los de las clases mal llamadas directoras (para dirigir no valen clases, sino individuos con fuerza para ello, salgan de donde salgan); no son apetitos de lucha, porque son apetitos satisfechos. Pero en cambio, ¿no habrá ninguno de nosotros que sienta dentro de sí, individualmente, algo mas noble, mas generoso, y no menos batallador y dominador que los groseros apetitos de la muchedumbre? El que sienta en su naturaleza individual latir una superioridad cualquiera, ¿se resignará á confundirla con la mecánica aptitud del que machaca piedra, á dejarla absorber en esa abstracción mortalmente niveladora y anuladora que es la sociedad de los socialistas, ó á hacerla valer poniéndola al servicio de todas las inferioridades, convirtiéndose en un vil adulator de las multitudes inconscientes?

Es menester que empecemos á probar de sustraernos á esa especie de hipnotismo de la democracia, que adormeciendo la verdadera fuerza, la originalidad, la fecundante actividad individual, deja el campo libre á la traviesa insignificancia, á la charlatana trivialidad y á la trampa estéril que infesta el aire social desde los Parlamentos abajo. Es menester que todo el que se reconozca superior en algo imponga su individualidad á la multitud llevándose á ésta á remolque, en vez de dejarse arrastrar confundido con ella como hasta ahora. Y no hay duda, este noble y humano anhelo de afirmación de la propia individualidad ha de vencer por sí sola y dominar la vana corriente de las masas en las personas de los que son impotentes para destacarse de ellas. Mande el que ha nacido para mandar y obedezcan los que solo pueden obedecer, pues así lo quiere la naturaleza de cada uno de ellos.

Y no se crea que estos impulsos no tengan ya su reflejo en las corrientes teóricas y en la mente de los hombres pensadores. Tiempo ha que la reacción se ha iniciado;

M. Bourdeau decía, pocos días hace, en el *Journal des Débats*: «La reacción anti-estadista y anti-socialista que ha ido acentuándose durante los treinta años últimos, tiene por iniciadores eminentes espíritus penetrados como nadie de los métodos científicos. Littré, en la segunda mitad de su vida, abjura sus errores positivistas de 1848... Taine, después de haber escrito en su juventud un elogio de los jacobinos, estudia su psicología cuando ve la obra de los discípulos de aquellos en las jornadas de la *Commune*, y protesta contra la tiranía de las mayorías en nombre de la conciencia y del honor individuales. Renan, desengañado de sus ilusiones de socialismo científico, aprende en la ciencia misma que el progreso de las sociedades depende de los grandes hombres y no de las multitudes, cuya misión y deber es solo producir aquéllos grandes, y dejar que ellos obren y las conduzcan.»

Y hablando luego de los progresos del socialismo de Estado merced á la democracia y al sufragio universal, observa M. Bourdeau que las clases mas numerosas y desvalidas son las que invocan siempre el auxilio é intervencion del poder judicial; invocacion que es un signo de debilidad, pues con esa solidaridad impuesta por el Estado «se trata siempre y en definitiva de hacer contribuir á los miembros mas fuertes y activos, mas previsores y económicos, al sustento de los enfermizos, de los perezosos, de los desecudados, de los peores física y moralmente, de aquellos que la seleccion natural en el implacable rigor de sus procedimientos habria sacrificado como obstáculos.»

Al lado de esta necesaria reacción de las fuerzas individuales, parece que se reaviva tambien el sentimiento religioso; y estas dos cosas no son en manera alguna incompatibles, pues la religiosidad es tan natural en el hombre, que sin ella no cabe verdadera integración de un ideal de vida completo. Pero la piedad renaciente ha de ser una piedad sana, la bondad una bondad libre y robusta, sin apariencias de transacción: que esta piedad y esta bondad sean solo las que el hombre fuerte puede sentir sinceramente, y no un nuevo tóxico con que la debilidad escéptica de los de arriba fomente la hipocresía y la insolencia de los de abajo.

M. Henry Michel en el libro que acaba de publicar sobre la *Idée de l'Etat* y á manera de conclusion del mismo, opone á la solidaridad impuesta, á la estéril solidaridad hija del espíritu de compromiso, la solidaridad voluntaria y libre que en nada contradice al individualismo; porque individualismo no es sinónimo de egoísmo, y dentro de él caben la abnegación y el desprendimiento de sí propio.

Precisamente—dice citando á M. Montegut—solo los séres llegados á la perfección de su individualidad pueden practicar dignamente el desprendimiento de su persona. «Pero—añade—hay que guardarse mucho de predicar en voz demasiado alta esta doctrina de la abnegación en una sociedad democrática. Si se quiere reducir rápidamente á la esclavitud la parte mas noble, mas ilustrada y mas interesante de la humanidad, no hay sino predicar con insistencia aquella doctrina: de dicha predicación las muchedumbres sacarán como consecuencia que ellas tienen toda clase de derechos sobre los que valen mas que ellas, y que no tienen en cambio deberes algunos de reciprocidad.»

Ténganselo por dicho los mal llamados socialistas cristianos y demás pios demócratas, que con sus apocadas contemporizaciones y su política de agua de rosas no hacen sino aguzar los dientes que han de devorarles.

J. MARAGALL.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 15 de diciembre.

La solución dada á la crisis ministerial, bosquejada ya en mi última carta, es objeto de comentarios á través de los cuales se adivina la general satisfacción con que se ha presenciado la caída de ciertos elementos, y aunque ya se notan síntomas precursores de futuras tempestades, pues, dígame lo que se quiera, ciertos individuos no se consideran satisfechos, como no sea disfrutando los gozos del poder, que no proporciona el ostracismo, no he de ocultar que el espíritu público se ha calmado mucho, y que dentro de pocos días, si como es de esperar los